

Martín IBARRA BENLLOCH (coord.), *Semblanzas aragonesas de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Torreciudad (Huesca), Patronato de Torreciudad, 2004, 362 pp.

El libro consta de una presentación, siete capítulos y tres apéndices, que dan una visión poliédrica de la vida de san Josemaría Escrivá de Balaguer en Aragón y de su relación con su región natal. Los temas son pocos (infancia en Barbastro, estudios eclesiásticos y civiles, primeros destinos como sacerdote en Zaragoza, relación con sus paisanos y amigos y, finalmente, visitas a Aragón en los últimos años de su vida), pero están tratados desde diversos puntos de vista. Esto da a la obra una riqueza que la hace válida para un público amplio, más allá de sus primeros destinatarios, que son los lectores interesados en Aragón.

Por otra parte, se ofrecen textos que pueden ser considerados fuentes primarias (apéndice documental), además de fuentes secundarias (cronologías, testimonios). Algunos temas son estudiados en forma exhaustiva.

Respecto a las semblanzas y biografías publicadas sobre san Josemaría, este libro de Martín Ibarra Benlloch aporta como novedad el estudio de las relaciones –en su mayoría epistolares– de mons. Escrivá de Balaguer con sus paisanos y su intervención a favor de la recuperación de la titularidad de la diócesis de Barbastro.

La “Presentación”, a cargo del prelado del Opus Dei, mons. Javier Echevarría, recoge aspectos de la vida, la espiritualidad y la predicación de san Josemaría relacionados con Aragón. Para esta exposición sigue un orden cronológico, enmarcando su amor a la tierra natal dentro de las virtudes y vivencias del cristiano.

El primer capítulo y el segundo, escritos por Ibarra Benlloch, se centran en la infancia de san Josemaría en Barbastro (1902-1915) y en su juventud en Zaragoza (1920-1927). El tono del primero es documental: una crónica que une los acontecimientos sucedidos en Barbastro durante ese periodo, con los de la vida de la familia Escrivá-Albás y sus parientes y amigos (nacimientos, bodas, fallecimientos, traslados de casa, actividades profesionales, anécdotas). Incluye algunos acontecimientos nacionales y alusiones a la situación política y económica de la época en España. Al final recoge una exhaustiva bibliografía.

El artículo sobre Zaragoza se basa casi completamente en los testimonios y recuerdos de los compañeros de san Josemaría en el seminario de la ciudad y de quienes lo conocieron en sus primeros destinos como sacerdote. El autor presenta una cronología detallada de san Josemaría en esos años, su expediente académico de los estudios de teología, y una lista de las personas citadas en el capítulo.

En palabras del autor, la finalidad de esos artículos es “contextualizar la vida de san Josemaría” (p. 15). Para eso utiliza los documentos de los Archivos Municipal y Diocesano de Barbastro, archivos parroquiales e históricos, junto a otros documentos del fundador como cartas y escritos personales, testimoniales de la causa de beatificación y canonización que se encuentran en el Archivo General de la Prelatura, periódicos y revistas.

Estos “años de Zaragoza” son retomados en el tercer capítulo por José Orlandis, catedrático emérito de historia del derecho de la Universidad de Zaragoza, que procede desde un punto de vista más personal. Orlandis coincidió con san Josemaría en Zaragoza y lo acompañó a visitar algunos de los lugares más importantes de su vida en la capital aragonesa.

El capítulo cuarto, “Correspondencia de san Josemaría Escrivá con aragoneses”, lo firma el periodista Manuel Garrido González. En su estudio, Garrido señala que el común denominador de todas estas cartas es la amistad, y más en concreto la amistad de un sacerdote que ama a las almas con amor humano y con el amor divino que nace de su profunda relación con Dios. El autor analiza el contenido de las cartas con un criterio temático, agrupándolas en epígrafes que nos permiten asomarnos a algunos aspectos de la persona del santo y del impulso que dio a la labor apostólica en Barbastro. Termina el capítulo con la lista de cartas enviadas y recibidas.

La devoción mariana aragonesa de san Josemaría ocupa el quinto capítulo, escrito por Fernando Mendoza Ruiz, canónigo penitenciario de Zaragoza. Comienza explicando la filiación a María, característica de todo cristiano, que se concreta en una gran variedad de advocaciones, de las cuales cada uno siente unas más cercanas que otras. Esta misma estructura es la que sigue en el resto del artículo, considerando primero la devoción mariana de san Josemaría en general, y posteriormente su devoción a las advocaciones del Pilar y Torreciudad. En la primera parte, Mendoza resume y comenta un escrito del fundador del Opus Dei sobre los dogmas y privilegios de María, en 1973, para el *Libro de Aragón*, que se publicó tres años más tarde. En las siguientes secciones, el autor pasa “del concepto a la realización, o mejor, de la devo-

ción en abstracto a la devoción en concreto”, es decir –a través de relatos de san Josemaría o de personas cercanas a él– señala manifestaciones de su devoción a las advocaciones del Pilar y de Torreciudad, así como la relación de ambas con su vida. Narra con detalle algunas de las visitas a ambos lugares de culto y termina con una reflexión en la que compara lo que una y otra supusieron para la vida de san Josemaría y para el Opus Dei.

El capítulo sexto narra algunos aspectos de los primeros diez años de la labor apostólica del Opus Dei en Aragón, en concreto en su capital. La autora, Ascensión Forniés, profesora titular de la Universidad de Zaragoza, divide en varias etapas el trabajo apostólico directo de san Josemaría en Zaragoza. El fundador viajaba a esta ciudad desde Madrid, acompañado de varios hijos suyos en el Opus Dei, entre ellos José María Albareda, que tenía familia y conocidos allí.

La primera fase, que la autora llama “los cimientos”, consiste en los viajes apostólicos realizados durante el curso académico 1939-40. En una segunda fase, poco después de la llegada las primeras vocaciones aragonesas al Opus Dei, se inicia la labor apostólica estable tanto entre hombres como, un poco más tarde, entre mujeres. La tercera es la consolidación de dicho trabajo al inaugurarse el Colegio Mayor Miraflores. La última parte del artículo trata sobre el nombramiento de san Josemaría como doctor *honoris causa* por la Universidad de Zaragoza. Termina con una cronología de las visitas y actividades de san Josemaría en Aragón entre los años 1938 y 1951.

El último capítulo, escrito por Joaquín Mantecón Sancho –Comisario del Gobierno de Aragón para el centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer–, da cuenta de los actos celebrados durante ese aniversario. Explica que “conociendo el espíritu de Escrivá, pensé que se trataba de organizar unos actos que no se limitaran al recuerdo y al homenaje, sino más bien a dar a conocer los valores humanos y sociales de su persona y su mensaje” (p. 245). A continuación señala los motivos de los actos conmemorativos en diversas ciudades de la región y presenta una lista de lo realizado: actos institucionales, conferencias y mesas redondas, exposiciones y proyecciones de vídeos, presentaciones de libros, publicaciones, una página *web*, e incluso un ciclo internacional de música en Torreciudad.

El primero de los apéndices es un conjunto de testimonios de aragoneses que conocieron a san Josemaría Escrivá de Balaguer o conocen el Opus Dei, y rememoran sus encuentros o explican lo que les ha aportado la institución por él fundada. Este apartado termina con el texto que envió mons. Álvaro del Portillo, sucesor de san Josemaría en el gobierno del Opus Dei, cuando regaló un manto a la imagen de Nuestra Señora del Pilar en agradecimiento y recuerdo por la beatificación del Fundador.

El segundo recoge documentos de difícil acceso fuera de Aragón, como son los artículos de san Josemaría Escrivá de Balaguer “La forma del matrimonio en la actual legislación española” publicado en marzo de 1927 en la revista *Alfa-Beta* del Instituto Amado de Zaragoza del que fue profesor; “Recuerdos del Pilar”, publicado en *El Noticiero* en 1970; y “La Virgen del Pilar”, para el *Libro de Aragón*, publicado en

1976. Se incluyen también el acta de nombramiento de mons. Escrivá de Balaguer como hijo predilecto de Barbastro en 1947; la reseña del diario *El Noticiero* de Zaragoza sobre el acto de investidura como doctor *honoris causa* por esa universidad, en octubre de 1960, y los discursos pronunciados en esa ocasión; la homilía que predicó en la iglesia del Real Seminario de San Carlos de Zaragoza el mismo día de la investidura; una entrevista publicada en *El Cruzado Aragonés* en 1969; y la crónica de la entrega de la medalla de oro de Barbastro en 1975, publicada en el periódico *Nueva España* de Huesca.

Cierra el libro una colección de fotografías, algunas de ellas poco conocidas, que incluyen a los padres de san Josemaría y sus hermanos, vistas de Zaragoza en los años 40, imágenes de la Virgen que recibieron su oración y cariño, encuentros con aragoneses, los actos del centenario y la construcción de una iglesia dedicada a san Josemaría Escrivá de Balaguer en la diócesis de Barbastro-Monzón.

Francisca Colomer

<sup>1</sup> *The Venerable Monsignor Escrivá Founder of Opus Dei*, Dublin, Veritas, 1990.